

Guillermo Miliá

## **Desvalimiento y adicción: segregación de la lengua**

*“la continuidad del espacio consiste en esto, que un punto puede moverse de una posición a otra de modo que a cada instante tendrá una posición definida y diferente en el espacio”.*

*Pierce, Ch, Papers 6168*

### **I.A Los estados intrasomáticos**

En las neurastenias Freud descubre la “actualidad” de los factores etiológicos por pertenecer estos al “presente de la madurez genésica”<sup>1</sup>.

Toda esta sintomatología somática esta libre de angustia, pero en otros casos queda relegada por otros síntomas (también somáticos), solo que estos mantienen un nexo con la angustia como síntoma nuclear. La somatización aquí es producto de la angustia no procesada y aquí quedaría delimitada, según entiendo, la diferencia entre la psicósomática y las patologías somáticas de los pacientes fronterizos.

Ambas neurosis según Freud, se presentan juntas (neurastenia y neurosis de angustia)<sup>2</sup>. Lo propio de la primera es la reconducción al reposo del SNC (masturbación, descarga), mientras que la segunda se enruta hacia la satisfacción incompleta o abstinencia (coitos interruptus, etc..) como si fuera el único modo del organismo de “luchar” contra el reposo para generar algún tipo de estado de tensión o deseo fallido; de ser así, estos dos estados, descarga-tensión se podrían leer en Freud también como un dualismo.

### **I.B Lo tóxico como exceso de la función sexual: las a-dicciones<sup>3</sup>.**

En la carta 151<sup>4</sup> habla ya de la masturbación como el único gran hábito, como la adicción primordial de la que parten las demás adicciones. (alcohol, tabaco, morfina, etc..)

---

<sup>1</sup> Sigmund Freud, *Obras Completas*, “La sexualidad en la etiología de las neurosis (1898)”, (Buenos Aires, Amorrortu editores, 1997), T. III, p. 261

<sup>2</sup> *Ibid*, p 262

<sup>3</sup> Desarrollado en jornadas anteriores: “Regularidades y retrodicciones”

Se pregunta si esta adicción es curable por el psicoanálisis<sup>Σ</sup>.

Pese a parecer un texto sin importancia, en la “Uber cocaína”<sup>5</sup>, mas allá de la fascinación de Freud por este “estimulante” extraído de la hoja de la coca, encontramos que “esa planta divina sacia al hambriento, hace fuerte al débil, y permite...olvidar la tristeza”<sup>6</sup>. Es decir que cubre las falencias primordiales, se podría decir para hacer “soportable” el dolor y que no es del orden de la angustia. Muchas tribus masticaban sus hojas en ceremonias religiosas, o cada vez que un indio necesitaba que sus fuerzas debían hacer frente a una prueba que exige un rendimiento mayor de lo normal, como por ejemplo al tomar a una mujer, realizar un viaje, etc.. Además no muestra signos de *fatiga*. A semeja su exceso al consumo para no perder el disfrute del estimulante...como en el caso de los síntomas provocados por el alcoholismo crónico, y la morfinomanía<sup>7</sup>.

Sus efectos en el cuerpo humano “sano” y en su auto administración, reconoce que en un principio se sienten los “efectos tóxicos” que no volvió a sentir. Como si estuviera describiendo una “incorporación” de lo que acá denomina tóxico, relacionado directamente a efectos orgánicos tales como la respiración, digestivos, etc... Los efectos tóxicos, dice Freud,...”parecen debilitarse más con el uso repetido de la cocaína”<sup>8</sup>.

Relaciona la euforia que produce su uso con la “buena salud” (orgánica) del consumidor. Esto sería propio de una “corteza cerebral bien alimentada”. No faltaría la tentación de relacionar sus palabras en esa época con una relación clínica entre la euforia y la oralidad.

Se puede “comer copiosamente” sin sentir necesidad: hambre. Pero lo mas llamativo es que “la coca ha sido recetada para los mas variados tipos de debilidad psíquica”<sup>9</sup>, entre las que nombra la hipocondría, melancolía, etc... Lo característico en todas ellas era para Freud en esa época “la debilidad psíquica”, mejorando además los casos “nerviosos” como la neurastenia.

---

<sup>4</sup> Sigmund Freud, *Cartas a Wilhem Fliess (1887-1904)*, “Carta 151 (22/12/97)”, (Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986), p. 312

<sup>Σ</sup> En tres ensayos, esta idea parecería coincidir con el término de “autoerotismo” como adicción originaria

<sup>5</sup> Sigmund Freud, *Escritos sobre la cocaína (1884-1885)*, “Uber cocaína (julio de 1884)”, (Barcelona, Editorial Anagrama, 1980), p. 91

<sup>6</sup> *Ibid*, p. 93

<sup>7</sup> *Ibid*, p. 96

<sup>8</sup> *Ibid*, p. 104

<sup>9</sup> *Ibid*, p. 111

Habla de su utilización en trastornos digestivos donde se caracterizan por una debilidad del aparato y llega a decir mas delante de los “trastornos nerviosos del estómago”<sup>10</sup>, además de mencionar su relación con el asma y síntomas como el jadeo, fuertes latidos del corazón, vértigo, etc...<sup>11</sup>.

Pero quizás, lo mas importante que descubre Freud, es en ese corto agregado<sup>12</sup> donde describe que el aumento del poder motriz producido, es un fenómeno parecido al de la euforia, y que tiene mas que ver con una disposición general al trabajo y de un bienestar general mas que la influencia de la droga misma en los órganos. Como si tratara de decir que la droga solo acrecentara lo que yace innato y de buen funcionamiento en el mejor estado de salud sin su consumo.

Según parece, la persistencia y rigidez del modo de búsqueda de goce sexual *compulsivamente masturbatorio*, termina ocasionando efectos dañinos en el organismo, e incluso deja una puerta entreabierta hacia futuras adicciones por su vínculo etiológico con las neurosis actuales.

No olvidemos que es Freud mismo quién define la génesis de los síntomas de dichas neurosis como tóxicas<sup>13</sup>.

Se entiende cuando Freud explica que este material “exitatorio” es psíquicamente seleccionado, pero es evidente por la clínica misma que *no todo* este material lo es, ¿podríamos hablar entonces de “*destinos del dolor*”, siendo uno de ellos las adicciones?.

## **I.C El tratamiento en la *frontera* del psicoanálisis**

Para Freud, una neurosis de angustia puede derivar tanto hacia una exteriorización sexual somática (conformando el núcleo en una histeria) siendo sintomatología propia de la neurosis de angustia; o bien derivar posiblemente en una neurastenia con sintomatología orgánica.

---

<sup>10</sup> *Ibid*, p. 115

<sup>11</sup> *Ibid*, p. 121

<sup>12</sup> Sigmund Freud, *Escritos sobre la cocaína (1884-1885)*, “Addenda a Uber cocaína (febrero de 1885)”, (Barcelona, Editorial Anagrama, 1980), p. 153

<sup>13</sup> Sigmund Freud, *Obras Completas*, “Contribuciones para un debate sobre el onanismo (1912)”, (Buenos Aires, Amorrortu editores, 1997), T. XII, p. 257

Sin embargo los problemas somáticos, no permiten la reconducción histórica o simbólica. No existe allí mociones pulsionales contrapuestas; no hay conflicto psíquico.

Según parece, hay una frontera difusa demarcada por la neurosis de angustia, donde de acuerdo a la etiología y el peso del componente hereditario daría la posibilidad para que algunas afecciones actuales sean tratadas psicoanalíticamente y otras no<sup>Σ</sup>.

Pero Freud, quién nunca se sirvió de otras disciplinas para la clínica en sí, agrega algo importante, y es que admite a esta altura que si bien un tratamiento analítico clásico no cura, puede ejercer un efecto de cura indirecto; es decir, “lograr que el paciente tolere mejor estos perjuicios actuales o bien, (fuera de un tratamiento clásico), poniendo al individuo en condiciones de poder sustraerse a ellos por un cambio de su “régimen sexual”<sup>14</sup>. Desde acá podemos pensar que se puede “estabilizar” pero difícilmente curar, ya que su modo de satisfacción orgánica es infantil y onnipotente en años más maduros. No hay conflicto entre aspiraciones sexuales, porque no existe otro objeto que el propio yo; pero sí hay daño orgánico en el onanismo. El onanismo es el nombre que Freud da para ciertas actividades del quehacer sexual puro pero con ciertas condiciones limitantes; entiéndase acá limitación como rigidez a una única modalidad de satisfacción que entre otras cosas no permite mas que la descarga sin elaboración.

Entre uno de los daños que menciona, define uno de ellos como la *arquetipicidad de lo psíquico*, agregando que para satisfacer una necesidad no se requiere la alteración del mundo exterior (propio del recorrido pulsional se podría agregar). Pero lo más importante es que esta arquetipicidad, debido a su fijeza, puede incorporar propiedades del carácter<sup>15</sup> y de hecho se incorporan al mismo.

La fantasía como reino intermedio entre el principio de placer y el de realidad, es ejecutada gracias a la permanencia de un infantilismo psíquico. Las formaciones de compromiso dañinas que se instauran, no son como la lectura rápida llevaría a presuponer, a saber: entre ambos principios, sino mas bien entre la excitación orgánica y la cruda

---

<sup>Σ</sup> Pierre Marty, parece haber notado ya algo de esto en la “psicosomática del adulto”, donde describe una nosografía poco común entre neurosis bien mentalizadas, no tan bien mentalizadas y mal mentalizadas

<sup>14</sup> Freud, *op. Cit.*, T. XII, p. 258

<sup>15</sup> *Ibid*, p. 261

realidad “desobjetalizando” lo poco que se logra construir para la cultura, por la “particular modalidad de satisfacción sexual”...”...que se transforman en caracteres del onanismo”<sup>16</sup>.

El tratamiento entonces, no parece ser simple en estos *estados*. En un principio Freud, propuso la prevención, donde favorece el libre comercio sexual (entiéndase esto para su época en sujetos predispuestos a dicha enfermedad) prematrimonial pero con métodos anticonceptivos, que eviten además el contagio de enfermedades sexuales (venéreas), pero que dichos métodos tampoco sean los que dañen al neurótico *actual* (como ser el uso del condón para Freud). De lo contrario solo resta para estos sujetos un mal augurio: “onanismo, neurastenia del varón...o lúes del varón, lúes de la generación,...esterilidad de la mujer”<sup>17</sup>. Dicho en otros términos: neurastenia o putrefacción de la *filiación*.

Casi cinco años después afirmaba que la terapia con estos pacientes difiere de las neurosis de transferencias, proponiendo un régimen sexual. El éxito de esta terapia, está al servicio de “luchar con el paciente” para que éste logre deshacerse de dichas prácticas<sup>18</sup>. Pero quizás lo más importante, es el paralelismo que hace entre estos “hábitos” y las “adicciones”, donde los narcóticos están bajo la premisa de “sustituir” el goce sexual faltante, pero tengamos en cuenta que este sustituto no es psíquico y esta en función de la descarga, para liberar al organismo del dolor.

En el “psicoanálisis silvestre”<sup>19</sup>, también deja entrever algunas opciones, y pese a la diferencia de años (diez de la carta a Fliess), conserva la misma postura. Aquí, más allá de su enojo con este médico, deja en claro un error que ya se venía perfilando desde su época. Se reducía el coito a sus efectos de *vaciamiento*. Término sugestivo este, que además de la referencia de Freud por las sustancias genésicas lleva implícito algo del orden del ser.

Para Freud, “es evidente que muchos de los *estados*, las neurosis actuales, como la neurastenia típica y las neurosis de angustia puras-, dependen del factor somático de la vida sexual...”. En tales casos, dice Freud, el médico debe aplicar una “terapia actual”. Dicha terapia se basa, como en las adicciones podríamos agregar, en la abstinencia. Acá es uno

---

<sup>16</sup> Freud, *op. Cit.*, T. XII, p. 263

<sup>17</sup> Freud, *op. Cit.*, p. 33

<sup>18</sup> Freud, *op. Cit.*, T. III, p. 268

<sup>19</sup> Sigmund Freud, *Obras Completas*, “Sobre el psicoanálisis “silvestre (1910)”, (Buenos Aires, Amorrortu editores, 1997), T. XI

de los pocos lugares donde Freud diferencia tajantemente las neurosis de angustias “puras” de la histeria de angustia, como dos entidades nosológicas diferentes de terapia diversa<sup>20</sup>.

## II. A La palabra

La palabra debe nombrar el afecto parcializado por la misma, de lo contrario sólo hay heterogeneidad alfabética, con o sin sentido quizás, pero que solo (de)genera un onanismo lingüístico que va desinvistiendo el cuerpo del lenguaje.

No se trata de desanudamiento debido a que no en todos los casos hubo algo anudado allí, mas bien es un vientre preñado de melancolía que quizás alumbre algún día una palabra, un verbo conjugado en Otro, un verbo aún nonato, en tanto falta o excesos.

Es así como nacen los acrónimos, el balbuceo de la cultura posmoderna, dónde yace encriptado tanto el deseo, cómo su destitución, o en el peor de los casos: la cronificación de los estados nonatos, que solo mediante un tratamiento *cesáreo* se intenta lograr un aparente “trabajo de parto”.

La añoranza no es deseo, sino el miedo a la pérdida de estos estados, mientras que éstos son un intento desesperado por generar un espacio propio, generando oquedad, y llevando al sujeto (en sentido de sujetado) a convertirse en acantocéfalo del espacio de otro

Es en el balbuceo donde yace la semilla de la desestimación como así también de la desmentida, y por lo tanto el infante puede ser también un “forcluído polimorfo”, precisamente porque *eso ya está allí*, listo para parir y/o no parir (“*That is the questions*”) destellos que se “agruparán” por orden de simultaneidad y homogeneidad ya en el *gérmen* mismo de donde también es oriunda el *verdadero* motor de nuestra cultura: la pulsión de muerte.

Lo que está en juego aquí no es la disyunción (o) sino el exceso que opera de conjuntivo; y el estado de indefinición en el defecto, el “estar en ningún lugar”, perdido sin

---

<sup>20</sup> *Ibid*, p. 224

polo que oriente pero segregado del frío de los aquilones que lo mantienen en una trama recalcitrante.

## **II.B El helenismo Joyceano es el que segrega**

Entiendo que, para no continuar detallando puntos de modo innecesario, el problema del movimiento y la separación está implícito en lo que vimos de Freud, sea este en el abordaje la *inhibición, el síntoma o la angustia*, ¿y de qué otra cosa se compondría un estado que no sea movimiento en sus manifestaciones?.

Y de qué otro modo que no sea en la palabra (no solo fonada) podemos localizarlo?; quizás debamos darle cierta razón a Jacques Mercanton cuando dice que el arte a diferencia del psicoanálisis no mutila al sujeto.

Al leer a Joyce me surge una cierta incomodidad respecto de algunos puntos que había comenzado a cuestionarme hace algún tiempo, y de hecho en trabajos presentados en jornadas anteriores cuanto tocaba algunos puntos relacionado con lo que, en lo personal, entendía por episteme en el psicoanálisis: Qué es hoy el psicoanálisis?; cuál su objetivo en la actualidad?; sigue siendo el mismo que en la época de su creador (que sólo lo implementaba para las neurosis)?; ayudó en algo ir conociendo “la logica de...” para acercarlo a la ciencia?; será necesario hablar de durezas para hacerlo de las ciencias?

Joyce fue el vívido ejemplo de que no es necesario hablar de ciencia para comprender al sujeto, pero qué precio tuvo que pagar?, el exilio...de la lengua, como si fuese un cristo moderno que viene a redimir nuestros pecados lenguajeros marcando un camino.

El se separó primero por medio del arte, como zona intermedia entre la religión y ciencia, transición en la cual aparece lo real del sujeto.

Pero el psicoanálisis no es arte por más que uno se sienta tentado a la comparación como tampoco una rebusca; lo definí como “parasitario de las cs formales” en otra jornadas de esta facultad, pero volviendo a la propuesta Joyceana, hay allí una asonancia conceptual que propone en cada párrafo; frase; palabra y hasta en los acrónimos mismos.

Joyce, el artista crea también pero no lo hace justamente nombrando sino desarmando y rearmando algo nuevo con lo creado, juega con la trama conceptual.

Tenemos de esta manera un Helenismo Joyceano donde queda claro, para mi gusto, que la bastardía de la lengua hebrea surge conjuntamente con la aparición de los primeros cristianos, y en un segundo paso a través de la religión; y dónde la *helenización cristiana* propiamente dicha, la entiendo primero a través de San Agustín con su platonismo y posteriormente con Santo Tomás y su *tonsur*a aristotélica, dando los primeros pasos para terminar de conformar el *corpus latine*; aunque pese a creerse *trasquilada* por ella misma, su urdimbre es su trazo Judeo-cristiano.

El punto que quisiera dejar en claro hoy, es que desvalido también implica el estado desalado y es la recurrencia a caer en estos estados lo que deja desvalido al sujeto, no en sí el estupefaciente, cualquiera sea este, que bien puede ser en muchos casos “consecuencia de, pero no causa”; solo a través del trabajo con el cuerpo de la lengua es posible re-escriturar al modo de un palimpsesto joyceano.